

Teatro
norteamericano
contemporáneo

Selección de David Olguín

Introducción de Robert Potter

Ilustraciones de Gabriel Bátiz y Joanna Slazek

INTERNATIONAL LANGUAGES DEPARTMENT

CENTRAL LIBRARY

LOS ANGELES PUBLIC LIBRARY

630 WEST FIFTH STREET

LOS ANGELES, CA 90071

S
812.08
T2535

S 812.08 T2535

EDICIONES EL MILAGRO

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

MAR 7 1998

Primera edición, 1995
© Ediciones El Milagro
Milán 18
Col. Juárez
06600 México, D.F.

Coedición: Artes Escénicas, A.C. /
Consejo Nacional para la
Cultura y las Artes, Dirección
General de Publicaciones

Agradecimientos:

Mini Caire, Fideicomiso
para la Cultura México/USA,
Vanessa Garnica, Fuensanta
Gutiérrez, Robert Potter, Ralph
Romano y Víctor Weinstock

Coordinación editorial:
Pablo Moya y David Olguín

Cuidado de la edición:
Teresa Ramírez Vadillo,
Lucinda Gutiérrez y David Olguín

Diseño:
Pablo Moya

Tipografía y formación:
Sofía Blacio

ISBN: 968-6773-25-8
ISBN: 968-29-8252-9

Impreso en México

Índice

9	Robert Potter / <i>Introducción</i>
31	Edward Albee / <i>Marina</i>
107	Imamu Amiri Baraka / <i>El holandés</i>
145	Christopher Durang / <i>Sor María Ignacio lo explica todo para usted</i>
195	María Irene Fornés / <i>La conducta de la vida</i>
245	David Mamet / <i>Glengarry Glen Ross</i>
323	Carlos Morton / <i>Las muchas muertes de Danny Rosales</i>
397	Milcha Sánchez-Scott / <i>La nadadora cubana</i>
429	Sam Shepard / <i>Loco amor</i>
497	August Wilson / <i>Joe Turner vino y se fue</i>
603	Lanford Wilson / <i>La toma de la luna</i>

María Irene Fornés

La conducta de la vida

Versión en español de María Irene Fornés
a partir de la traducción de David Olguín



María Irene Fornés

Nació en La Habana, Cuba, en 1930 y llegó a Nueva York a los quince años. Al respecto declara: “Creo que mi vida en Cuba no ha tenido una influencia importante en mi trabajo. Sin embargo, la vida en Cuba tuvo un poderoso efecto sobre mí. En muchos sentidos todavía pienso como cubana, o probablemente sólo como latina, o tal vez como europea.”

Tango Palace, la primera obra de Fornés, se produjo en 1963. Muy pronto empezó a poner en escena todos sus textos dentro del estilo y la temática que han caracterizado al teatro Off-Broadway. Obras como *Promenade* (1965), *The Successful Life of Three* (1965), *Dr. Kheal* (1968), *Fefu and her Friends* (1977) y *The Danube* (1984), le han brindado numerosos Obies, incluido uno por sus logros continuos; además de recibir el premio a la mejor obra del New York Drama Critic's Circle con *La conducta de la vida* (1985), que ahora se publica en una versión corregida por ella misma. Por otro lado, su traducción y adaptación de *Aire frío*, de Virgilio Piñera, mereció el Premio EUA de Dramaturgia. Entre sus trabajos más recientes se encuentran *Lovers and Keepers* (1986), obra musical escrita en colaboración con Tito Puente y Fernando Rivas, y *What of the Night* (1989).

“Durante muchos años insistí —ha escrito Fornés— en que el teatro hispánico nunca se desarrollaría en este país, nunca sería considerado una institución seria, a menos de que tuviera sus propios dramaturgos. Ningún teatro se puede fortalecer si únicamente monta clásicos u obras de otros países.” A partir de este principio crea el Laboratorio de Dramaturgos Hispánicos en Residencia del INTAR en Nueva York, institución que ha sido el pilar del teatro hispano en Estados Unidos.

*A Julian Beck (1925-1985),
en memoria de su valerosa vida.*

Personajes

ORLANDO

Un joven aparentemente normal,
incluso al comienzo de la obra un poco inocuo.
Teniente militar; poco después, teniente en jefe.

LETICIA

Su esposa. Una mujer de carácter
y entereza; diez años mayor que él.

ALEJO

Teniente en jefe. Bien parecido.
Tiene un aspecto triste. Amigo de ellos.

NENA

Una chica de doce años. Como campesina,
físicamente fuerte y sana de espíritu.

OLIMPIA

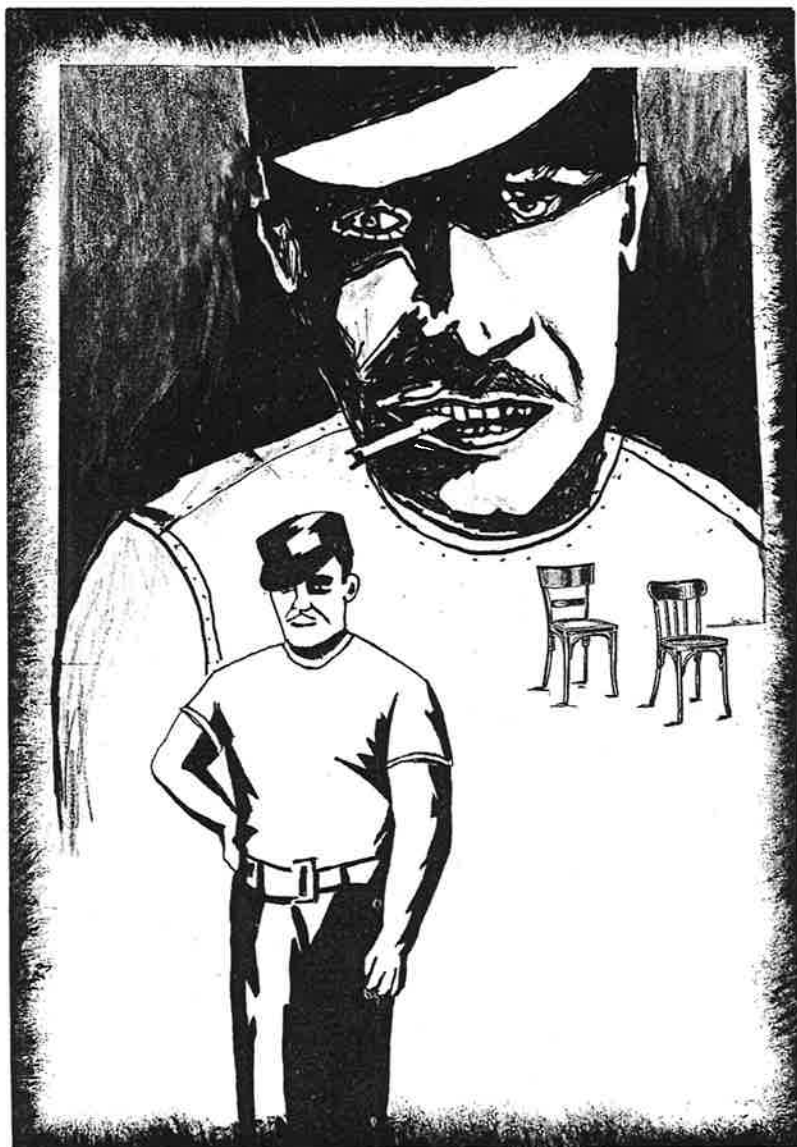
Una sirvienta de mediana edad,
con integridad de carácter y cierto retraso mental.
Tiene un defecto de habla.

Tiempo y lugar

El presente. Un país latinoamericano.

Escenografía

El piso está dividido en cuatro planos horizontales. Hacia proscenio está la sala. En el centro del escenario, a medio metro de altura, está el comedor. Más al fondo, a medio metro de altura del comedor, hay un corredor que tiene una puerta en cada extremo. La que está a la derecha conduce a los aposentos de la servidumbre, la de la izquierda a un sótano. Al fondo del escenario, en el mismo nivel que la sala, está el sótano. Dos plataformas de la misma altura del corredor ocupan el espacio del sótano, con excepción de dos plataformas de 4.60 m de ancho, 2.20 de largo y 80 cm de altura. En el piso de la plataforma de la derecha hay una colchoneta. En la plataforma de la izquierda hay una silla. En el fondo del sótano hay unos escalones que conducen arriba. Aproximadamente a 2.80 m por encima del sótano, está otro nivel que representa una bodega que corre del extremo izquierdo al derecho. Hay una puerta a la izquierda de la bodega. A izquierda y derecha de la sala hay arcos que conducen a corredores o antecámaras. Los pisos de estos corredores están al mismo nivel que la sala. A izquierda y derecha del comedor hay una segunda serie de arcos que conducen a corredores o antecámaras, cuyos pisos están al mismo nivel que los corredores. A lo largo del borde de cada nivel hay un escalón que conduce al siguiente. Todos los pisos y los escalones son de mármol negro. Hay dos sillas en la sala. Una de ellas está a la izquierda, cerca de una mesa con un teléfono encima. La otra está a la derecha. En el comedor hay una gran mesa de mármol verde y tres sillas. Hay un catre sobre la plataforma derecha del sótano, una silla sobre la plataforma izquierda. En la bodega hay una mesa y una silla a la izquierda, y una silla y algunos guacales y cajas a la derecha.



Acto único

Escena I

Antes de que se enciendan las luces se oye a Orlando haciendo lagartijas. Está en el fondo izquierdo de la sala. Una luz cae lentamente sobre él. Viste pantalón militar sostenido con tirantes sobre el torso desnudo. Usa botas de montar. El actor hará el mayor número posible de lagartijas. Cuando se detiene, las luces empiezan a subir en el área central. Hay una silla detrás de la mesa. Hay una toalla de lino en el lado izquierdo de la mesa. Orlando se seca la cara con la toalla y se sienta mientras se la pone sobre el cuello.

ORLANDO: Treinta y tres años y todavía soy teniente. Si en dos años no he recibido un ascenso, dejaré el ejército. Me he prometido no perder el tiempo compadeciéndome de mí mismo... Al contrario, estudiaré la situación y diseñaré un plan de acción efectivo. Debo eliminar todo obstáculo... Me haré amigo de personas de la alta sociedad. Si no puedo lograrlo por mis propios méritos, me casaré con una mujer de buena posición. Leticia no será un obstáculo... El hombre necesita un ideal; el mío es alcanzar el máximo poder. Ése es mi destino... No permitiré que ningún otro interés me distraiga... Puede que mis impulsos sexuales interfieran con mis ideales. No debo permitir que

mis pasiones sexuales me degraden y me hundan sin esperanza de recuperación.

Oscuro gradual.

Escena II

Alejo está sentado al lado derecho de la mesa del comedor. Orlando está de pie, a la izquierda de Alejo. Ahora es teniente en jefe. Viste una casaca, pantalón y botas militares. Leticia está a la izquierda. Usa un vestido que sugiere la moda de los años cuarenta.

LETICIA: ¡¿Cómo?! ¿Ir yo de cacería? ¿Se les ocurre que yo vaya a dispararle a un venado, al animal más hermoso del mundo? ¿Creen que voy a destruir a un venado? Al contrario, lo que haría sería correr por el campo y gritar y agitar mis brazos como una loca y ahuyentarlos para que los cazadores no los alcanzan. Correría ante las balas y dejaría que los salvajes cazadores me mataran... sí, me pondría en el camino de las balas... detendría las balas con mi cuerpo. No entiendo cómo alguien puede dispararle a un venado.

ORLANDO: *(A Alejo.)* ¿Comprendes eso? Tú, que eres su amigo, ¿lo comprendes? ¿No es una locura? Está loca. Y si se lo dices, te dirá que eres tú el que está loco. *(A Leticia.)* ¡La cacería es un deporte! ¡Una destreza! No hables de lo que no sabes. ¡Siempre tienes que opinar sobre cada maldita cosa! ¿No puedes callarte cuando no sabes de lo que se habla? *(Sale por la derecha.)*

LETICIA: Me ha dicho que no me ama, y que su único vínculo conmigo es el matrimonio. Para él eso quiere decir que yo estoy para ocuparme de esta casa y él para mantenerla. Eso me ha dicho. Eso explica por qué

me trata como me trata. Nunca lo entendí, pero ahora sí. No me ama. Pensé que me quería y que continuaba a mi lado porque me amaba y por eso no comprendía su comportamiento. Pero ahora lo comprendo, porque me ha dicho que me ve como quien maneja la casa. Nunca entendí eso porque nunca hubiera... si él hubiera dicho: "¿Te casarías conmigo para manejar la casa aunque no te ame?" Nunca hubiera... nunca hubiera creído lo que oía. Nunca hubiera creído que esas palabras salían de su boca. Porque yo lo amaba.

Orlando ha reaparecido. Leticia lo mira y sale por la izquierda. Orlando se sienta al centro de la mesa.

ORLANDO: Yo no dije eso. Le dije que no es mi heredera. Eso fue lo que le dije. Le dije que no aparece en mi testamento y que, si me muero, no recibirá ni un centavo. Eso fue lo que le dije. No le dije nada respecto al manejo de la casa. Dije que no recibirá ni un centavo de mí porque me humillaría ver de qué modo lo gasta. Es capaz de locuras incalculables. Pregúntale qué haría si fuera rica y pudiera hacer lo que quisiera con su dinero.

Leticia reaparece.

LETICIA: Lo repartiría entre los pobres.

ORLANDO: No respeta el dinero.

LETICIA: No es verdad. Si tuviera dinero se lo daría a aquellos que lo necesitan. Sé lo que es el dinero, lo que puede hacer. Puede alimentar a la gente, poner un techo sobre sus cabezas. Todo eso puede hacer el dinero. Los puede vestir. ¿Qué sabes tú de dinero? ¿Qué significa para ti? ¿Comprar rifles? ¿Dispararle a un venado?

ORLANDO: ¡Estás loca...! ¡Eres una loca! ¡Eres una idiota! *(Sale.)*

Su voz se aleja con cada vocablo.) ¡Local! (Pausa.) ¡Local! (Pausa.) ¡Local!

LETICIA: No me respeta. Es insensible. No escucha. No hay modo de llegarle. Está sordo. Es un animal. Nada lo conmueve, excepto la sensualidad. Responde a la comida, a la carne. A veces a la música, si es romántica. A la luna. Es romántico pero no se da cuenta de lo que tú sientes. No cambiará... Te voy a decir por qué te pedí que vinieras. Quiero pedirte algo... Quiero que me eduques. Quiero estudiar. Estudiar para no ser una persona ignorante. Quiero ir a la universidad, ser letrada. Estoy harta de ser ignorante. Quiero estudiar ciencia política. Eso estudian los diplomáticos, ¿verdad? Tienes que enseñarme cosas elementales; nunca terminé la primaria. Tendría que estudiar mucho, mucho para poder entrar a la universidad. Tendría que pasar todas las materias. Quisiera ser una mujer que hable frente a un grupo y se le preste atención.

ALEJO: ¿Por qué te preocupas por eso? ¿De qué te va a servir? ¿Crees que vas a cambiar algo? ¿Crees que alguien puede cambiar algo?

LETICIA: ¿Por qué no? (Pausa.) ¿Piensas que estoy loca?... (Se entristece.) No puede evitarlo... ¿Crees que estoy loca?... ¿Porque lo quiero?

Alejo vuelve la cabeza hacia el frente. La vista en blanco. Oscuro lento.

Escena III

Nena entra en la bodega como si alguien la lanzara de afuera y cae al piso. Está descalza y viste un uniforme gris de orfanato demasiado grande para ella. Está asustada y sus ojos están llenos de lágrimas. Se escucha el

sonido de una puerta que se cierra y el de una tranca que se pone. Entra Orlando. Ella se arrincona. Él se le acerca y la toca. Ella corre hacia la pared derecha. Él la sigue.

ORLANDO: (Suavemente.) Me llamaste serpiente.

NENA: No, no lo hice. (Él la empieza a tocar. Ella lucha por apartarse. Habla nerviosamente.) Estaba bromeando... Se lo juro... Le juro que estaba jugando.

La agarra y la avienta contra la pared. Empuja su pelvis contra ella. Va a la silla arrastrándola con él. Ella logra separarse y gatea hacia la izquierda. Él va tras ella, que se detiene detrás de la mesa. Él la sigue. Ella pasa por debajo de la mesa. Él la aferra de un pie y la saca jalándola hacia el frente. Abre su bragueta y empuja su pelvis contra ella. Ella grita. Oscuro lento.

Escena IV

Olimpia está limpiando la mesa del comedor. Viste un uniforme sencillo de color gris. Leticia se sienta al lado izquierdo de la mesa; viste una bata de casa. Escribe en un cuaderno. Hay algunos cubiertos sobre la mesa. Olimpia tiene un defecto de habla.

LETICIA: Vamos a hacer esto.

OLIMPIA: Está bien. (Continúa limpiando la mesa.)

LETICIA: (Todavía escribiendo.) ¿Qué haces?

OLIMPIA: Estoy haciendo lo que siempre hago.

LETICIA: Vamos a hacer esto.

OLIMPIA: (Entre dientes.) Tan pronto como termine con esto. No puede usted pedirme que haga lo que usted quiere y que interrumpa lo que estoy haciendo. No paro desde el momento en que me levanto por la mañana.

na hasta el momento en que me acuesto por la noche. No puede interrumpirme cada vez que le dé la gana, a no ser que no quiera que termine mi trabajo. Me levanto a las cinco y media. Lavo. Me pongo mi ropa y hago mi cama. Voy a la cocina. Traigo de afuera la leche y el pan y los pongo en la mesa. Abro el refrigerador. Pongo una botella dentro y saco la mantequilla. Dejo la otra botella en la mesa. Cierro la puerta del refrigerador. Tomo la olla que uso para el agua y le pongo agua. Sé qué tanta. Pongo la olla en la estufa, la cubro, enciendo la estufa. Quito la tapa de la leche y la pongo en la olla de la leche con excepción de una poca. (*Indicando con su dedo.*) Un tanto así. Para el gato. Pongo la olla en la estufa, enciendo la estufa. Pongo café en la cosa ésa. Sé qué tanto. Enciendo el horno y meto el pan. Vengo para acá, saco el mantel y lo pongo en la mesa. Grito: "¡Desayuno!" Tomo las servilletas. Saco las tazas, los platos y los cubiertos y pongo la mesa. Voy a la cocina. Pongo la charola en la mesa, pongo la mantequilla en la charola. El agua y la leche se están calentando. Levanto el traste del gato. Lo lavo. Pongo la leche que dejé en la botella en el traste de la leche del gato. Lo pongo en el piso para el gato. Grito: "¡Desayuno!" El agua hierve. La vacío en la cosa ésa. Cuando la leche hierve apago el gas y cubro la leche. Saco el pan del horno. Lo parto por la mitad y le pongo mantequilla. Entonces lo parto en pedazos (*indicándolo*) de este tamaño. Dejo un pedazo aparte para mí. Pongo el resto del pan en el plato del pan y grito: "¡Desayuno!" Pongo el café en la cafetera y la leche en el cántaro de leche, con excepción de un tanto así (*lo señala*) que dejo para mí. Los pongo en la charola y los traigo para acá. Si ustedes no están en el comedor vuelvo a llamar una vez más. "¡Desayuno!" Voy a la cocina, lleno la olla de la leche con agua y la dejo que se humedezca. Me sirvo mi café,

me siento frente a la mesa y desayuno. Subo la escalera para hacer su cama y limpio su baño. Bajo aquí para verla y averiguar qué desean para el almuerzo y la cena. Y trato de hacerla pensar lo más rápido posible para poder correr al mercado y hacer las compras antes de que vendan todas las cosas frescas. Entonces empiezo el día.

- LETICIA: ¿Y?
 OLIMPIA: Necesito una olla de vapor.
 LETICIA: ¿Qué es una olla de vapor?
 OLIMPIA: Una olla exprés.
 LETICIA: ¿De modo que quieres una olla de vapor? ¿No tienes suficientes ollas?
 OLIMPIA: No.
 LETICIA: ¿Por qué quieres una olla de vapor?
 OLIMPIA: Cocina más rápido.
 LETICIA: ¿Cuánto cuesta?
 OLIMPIA: Es cara.
 LETICIA: ¿Cuánto?
 OLIMPIA: Veinte.
 LETICIA: Demasiado cara. (*Olimpia deja caer los cubiertos al piso. Leticia levanta los ojos al techo.*) ¿Por qué quieres otra olla?
 OLIMPIA: No tengo olla de vapor.
 LETICIA: Una olla exprés.
 OLIMPIA: Una olla exprés.
 LETICIA: Tienes muchas ollas.

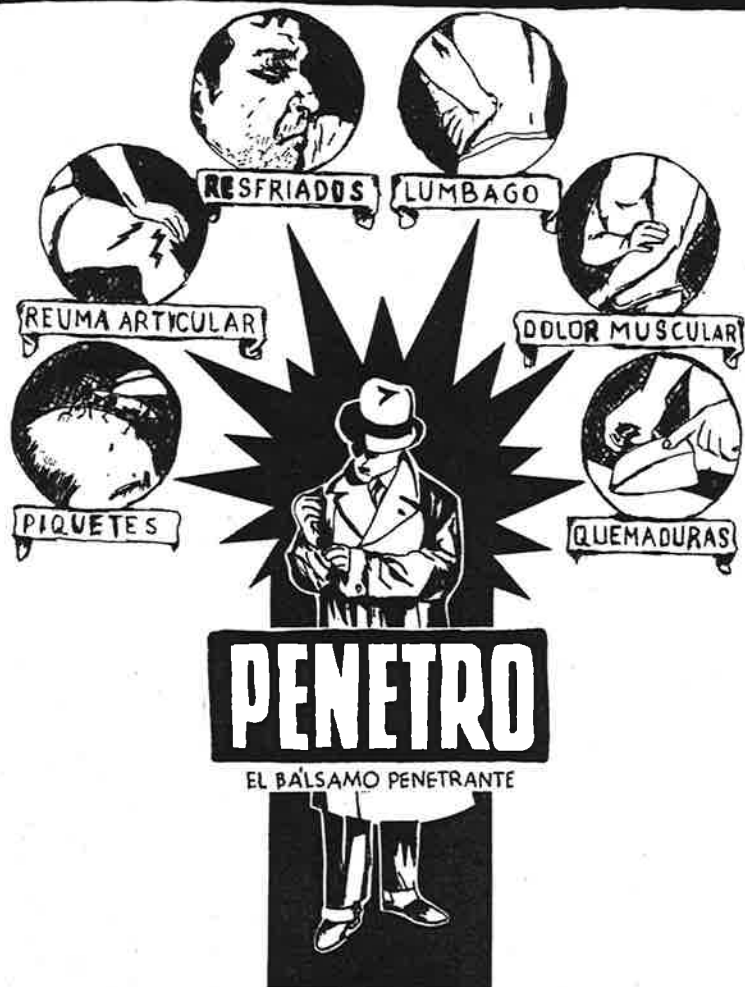
Olimpia va a la cocina y regresa con un sartén de aluminio. Se lo enseña a Leticia.

- OLIMPIA: Mire esto.

Leticia lo mira.

- LETICIA: ¿Qué?

Para.....



Olimpia golpea el sartén contra el respaldo de una silla, rompiéndole un pedazo.

- OLIMPIA: No sirve.
LETICIA: ¡Está bien! (Saca dinero de su monedero y se lo da a Olimpia.) Ahí tienes. ¡Cómpralo!... ¿Qué vamos a almorzar?
OLIMPIA: Pescado.
LETICIA: No me gusta el pescado... ¿Qué más?
OLIMPIA: Plátanos hervidos.
LETICIA: Haz algo que me guste.
OLIMPIA: Aguacates.

Leticia mira a Olimpia con resentimiento.

- LETICIA: ¿Por qué no puedes hacer algo que me guste?
OLIMPIA: Aguacates.
LETICIA: Algo que se cocine.
OLIMPIA: Budín de pan.
LETICIA: ¿Y para cenar?
OLIMPIA: Asado.
LETICIA: ¿Qué más?
OLIMPIA: Arroz.
LETICIA: ¿Qué más?
OLIMPIA: Ensalada.
LETICIA: ¿De qué?
OLIMPIA: De aguacate.
LETICIA: ¡Otra vez!

Olimpia mira a Leticia.

- OLIMPIA: A usted le gustan los aguacates.
LETICIA: No todos los días... Hazla de jitomate. (*Olimpia mascula.*) ¿Por qué no de jitomate? ¿Porque no te gustan? (*Olimpia mascula.*) Compra jitomates. (*Olimpia mascula.*) ¿Qué estás diciendo? (*Olimpia no contesta.*) Compra jitomates... ¿Qué más?

- OLIMPIA: Eso es todo.
 LETICIA: Necesitamos algo verde.
 OLIMPIA: Berros.
 LETICIA: ¿Qué más?
 OLIMPIA: Nada.
 LETICIA: De postre.
 OLIMPIA: Budín de pan.
 LETICIA: Otra vez.
 OLIMPIA: ¿Por qué no?
 LETICIA: Haz un flan.
 OLIMPIA: Flan, no.
 LETICIA: ¿Por qué no?
 OLIMPIA: Porque no.
 LETICIA: ¿Por qué no?
 OLIMPIA: ¡Hoy no!
 LETICIA: Compra fruta.
 OLIMPIA: ¿De cuál?
 LETICIA: Piña. (*Olimpia mene a la cabeza.*) ¿Por qué no? (*Olimpia mene a la cabeza.*) Mango.
 OLIMPIA: Mango, no.
 LETICIA: ¡Compra fruta y ya! No te olvides del pan.

Leticia le extiende dinero. Olimpia mantiene extendida la mano esperando más. Leticia le da otro billete. Oscuro gradual.

Escena V

La mesa de la bodega está atrancada contra la puerta. La silla de la izquierda está volteada a la derecha. Alguien empuja la puerta. La mesa cae al piso. Orlando entra. Viste una camiseta con mangas cortas, pantalón con tirantes y botas. Mira alrededor del cuarto buscando a Nena. Creyendo que ha escapado, se queda quieto y sombrío. Después se dirige a la puerta y se queda ahí

por un momento. Da unos cuantos pasos a la derecha y se detiene observando las cajas fijamente, como si hubiera oído un sonido detrás de ellas, se acerca y levanta una de ellas. Nena está ahí. Su cabeza está cubierta con una sábana. Él jala la sábana. Nena está inmóvil, su mirada fija en el vacío. Él la mira un rato, luego camina hacia la silla y se sienta de cara a la derecha. Tiene la mirada extrañamente en blanco. Su cuerpo le empieza a temblar. Oscuro gradual.

Escena VI

Leticia habla por teléfono con Mona.

- LETICIA: Desde que lo pasaron al nuevo departamento ha cambiado. (*Pausa breve.*) Se distrae. Su mente vaga. No me escucha. Se agobia. ¿En qué piensa? En el trabajo. Dice que está preocupado. ¿Por qué se preocupa? ¿Tú crees que tenga por qué? (*Pausa breve.*) ¿Qué reunión? (*Pausa breve.*) Ah, claro. ¿Cuándo es? (*Pausa breve.*) ¿A qué hora? ¿Qué quieres decir con que ya lo sabía? Nadie me lo dijo... No me acuerdo. ¿Pasas por mí? (*Pausa breve.*) ¿A la una? ¿No es demasiado temprano a la una? (*Pausa breve.*) Puede que Orlando esté aún aquí a la una. A veces se queda un rato. Después del almuerzo se sienta y fuma. ¿No crees que llegemos a tiempo si salimos después de la una? (*Pausa breve.*) No, no puedo irme mientras fuma... Prefiero estar aquí. No, no es por él. Yo lo prefiero. Un momento de tranquilidad. (*Pausa breve.*) A la una y media, entonces. Gracias, Mona. (*Pausa breve.*) Te veo entonces. Adiós.

Leticia cuelga y camina hacia la derecha del escenario.

Se escucha la voz de Orlando fuera de escena, a la izquierda.

ORLANDO: Hacía sonidos fuertes, no eran agudos como los de un caballo. Más bien como ballena. (*Orlando y Alejo entran.*) Le salían líquidos por todas partes: la boca, la nariz, los ojos, la piel. No era un caballo sino un órgano sexual... Una víscera... Aullaba. Se hinchaba y se comprimía. Entonces relinchó con fuerza y se desplomó encima de ella. Ella quiso quitárselo de encima pero él permaneció ahí, sobre ella. Desinflándose como una llanta. Sin huesos, sin músculos. Ella permanecía indiferente. Él se quedó un rato y después se desmontó. Movié las patas, la cabeza y en pocos segundos recobró su forma. De nuevo parecía un caballo.

LETICIA: Alejo, ¿cómo estás?

Se dirigen al comedor. Alejo le besa la mano a Leticia.

ORLANDO: Alejo se queda a cenar. (*Se sienta a la izquierda de la mesa.*)

LETICIA: (*A Alejo.*) ¿Quieres un café?

ALEJO: Sí, gracias.

LETICIA: ¿Quieres café, Orlando?

ORLANDO: Sí, gracias.

LETICIA: (*En voz alta hacia la cocina.*) ¡Olimpia...!

OLIMPIA: ¿¿Qué?!

LETICIA: Café... (*A Alejo.*) ¿De qué hablaban?

ALEJO: De un caballo que vio Orlando.

LETICIA: ¿Y qué decía del caballo?

ALEJO: Le impresionó el orgasmo del caballo.

Leticia se sienta a la derecha de la mesa. Alejo se sienta al centro.

ALEJO: ¿Ya sabes?

LETICIA: ¿Qué?

ALEJO: ¿Sabes quién ha muerto?

LETICIA: Sí, y me alegro.

ALEJO: ¿Te alegras?

LETICIA: Sí.

ALEJO: Era amigo de tu marido.

ORLANDO: No lo era.

LETICIA: Orlando dice que no lo era.

ORLANDO: Claro, no todo el que usa un uniforme es amigo mío.

LETICIA: No, no todo.

ORLANDO: Claro. Ni de Alejo.

LETICIA: Era un mal hombre. (*Pausa.*) ¿Así que lo han matado?

ALEJO: Sí, lo han matado.

LETICIA: ¿Y qué? Otro hará el trabajo. Si no lo hace uno, lo hará otro. Otro será el que asesine. Será Orlando. (*Los tres ríen sarcásticamente.*) El que torture. Nada cambia. Destruir a uno no significa nada. Lo reemplaza otro. Destruirlos a todos significa destruirnos a nosotros mismos.

ALEJO: ¿Piensas que todos estamos podridos?

LETICIA: Sí.

ORLANDO: ¿Un mal virus?

LETICIA: Sí.

ORLANDO: ¿En nuestros corazones?

LETICIA: Sí, y en nuestros ojos.

ORLANDO: Eres una tonta.

LETICIA: Estamos ciegos. No podemos ver más allá de nuestra nariz. No podemos pensar más allá del día en que vivimos. Sólo conocemos lo que tenemos a la mano para ponerlo en nuestras bocas, ponerlo en nuestros estómagos y en nuestros bolsillos. Cuidamos nuestros bolsillos, pero no nuestro país. Cuidamos nuestros estómagos, pero no a nuestros hambrientos. Somos primitivos. No creemos en el futuro. Creemos que cada noche, cuando el sol se pone, es nuestro último día. ¿Por qué no malgastarlo todo, malusarlo todo? ¿Por qué no darnos el gran gustazo? Pregúnt-

tale a cualquiera: "¿Tienes un país?" Te dirán: "Sí." Pregúntales: "¿Cuál es tu país?" Dirán: "Mi cama, mi plato de comida." Pero las cosas pueden cambiar. Yo he cambiado. Tú has cambiado.

ALEJO: Sí, he cambiado. Fui un idealista. Ahora no tengo sentimientos. Solía imaginarme cómo iba a ser todo. Miraba al futuro con esperanza.

LETICIA: ¿Ya no?

ALEJO: Ya no. Ahora no. Hace muchos años que sólo veo maldad.

ORLANDO: ¿Qué es la maldad?

ALEJO: Tú.

ORLANDO: ¿Yo?

ALEJO: Sí.

ORLANDO: ¿Por qué?

ALEJO: Eres maligno. Siempre fuiste maligno.

ORLANDO: ¿Yo?

ALEJO: Sí. Empezando por tu crueldad con Felo.

ORLANDO: (Sonriendo.) ¿Con Felo?

ALEJO: Sí.

ORLANDO: (Ríe.) Eso fue en la prehistoria. (Ríe.)

ALEJO: Yo aún lo recuerdo.

Orlando suelta una carcajada.

ORLANDO: Juegos de niños. Los niños juegan así. Tú también lo hacías.

ALEJO: Nunca.

ORLANDO: Sí lo hacías. Él te repugnaba igual que a mí.

ALEJO: Nunca le hice daño.

ORLANDO: No impediste que yo se lo hiciera.

ALEJO: Me aterraba tu crueldad.

Orlando ríe y se dirige hacia el comedor.

ORLANDO: Siempre fuiste un cobarde.

Orlando sale. Olimpia entra con una charola con tres tacitas de café. Las deja en la mesa y sale.

ALEJO: Tiene razón. Siempre me faltó valor. No me ha importado el dolor físico ni la muerte, pero nunca he podido enfrentarme a otra persona. Cuando veo algo mal me da vergüenza. Me debilito. Empiezo a temblar y me retiro. Soy impotente. No puedo enfrentarme a alguien y acusarlo. No puedo defender a alguien. Soy sexualmente impotente. Me acobardo. Me paraliza. No me siento con derecho humano.

LETICIA: Tonterías.

ALEJO: No son tonterías. ¿Cómo puedes decir que son tonterías...? ¿Cómo poder vivir en un mundo que se nutre de la manera en que lo hace el nuestro y no enfrentarse ante la injusticia? ¿Cómo vivir viendo lo que nosotros vemos y no enfrentarse y luchar hasta morir? Es mejor morir con honra que vivir sin espíritu. Así vivo yo, con un frío interno. Como un muerto.

Ella va hacia él. Lo abraza, le besa la cabeza y lo mece. Él solloza. Oscuro gradual.

Escena VII

Nena y Orlando están de pie contra la pared en la bodega. Ella está vestida. Él tiene el torso desnudo. Mueve su pelvis contra ella delicadamente. Sus labios le tocan la cara mientras le habla con suavidad. Sobre la mesa hay un plato de hojalata con comida, una taza de hojalata con leche, una cuchara y una servilleta de papel.

ORLANDO: Mira hacia acá. Voy a hacerte algo. (Ella trata de apartarse. Él se lo impide.) No hagas eso. No te alejes.



(A medida que desliza la mano por su costado.) Sólo quiero poner mi mano aquí, de esta manera. (Él pone sus labios sobre los de ella suavemente y habla al mismo tiempo.) No mantengas tus labios tan apretados. Suavízalos. Déjalos sueltos. De manera que pueda hacer esto. (Ella solloza.) No llores. No te voy a lastimar. Esto es todo lo que te voy a hacer. Sólo mantén tus labios suaves. Sé buena. Sé una niña buena. (Se restriega contra ella y alcanza un orgasmo. Permanece inmóvil un momento, luego se aleja de ella todavía recargando su mano en la pared.) Vé a comer. Te traje comida. (Ella va hacia la mesa. Él se sienta a la mesa y la mira comer. Ella se lleva un bocado a la boca, mastica, traga y mira la leche.) Tómatela. Es leche. Te hará bien.

Ella bebe la leche, se seca los labios delicadamente con la servilleta y continúa comiendo vorazmente. Oscuro lento.

Escena VIII

Leticia está de pie a la izquierda de la mesa del comedor recitando un texto que se ha aprendido. Olimpia está sentada al lado izquierdo de la mesa. Sostiene un libro cerca de sus ojos. Mueve la cabeza de un lado a otro como si leyera a medida que masculla palabras imaginarias. Continúa haciendo lo mismo hasta el final de la escena.

LETICIA: El impacto de una guerra se siente particularmente en el terreno económico. La destrucción de la propiedad, tanto privada como pública, puede paralizar un país. Las inversiones extranjeras desaparecen vir-

tualmente... (*A Olimpia.*) ¿Está bien? (*Pausa.*) ¡Está bien!

OLIMPIA: Espere un momento. (*Ella sigue mascullando y moviendo cabeza.*)

LETICIA: ¿Qué estás haciendo? (*Pausa.*) ¡Tú no sabes leer! (*Pausa.*) ¡No sabes leer! ¡¿Para qué finges que sabes leer?! ¡No sabes!

OLIMPIA: Espere un momento. (*Ella sigue mascullando y meneando su cabeza.*)

LETICIA: (*Arrebatándole el libro de las manos.*) ¡¿Por qué finges que sabes leer?! ¡Me haces perder el tiempo!

Olimpia le da palmadas a las manos de Leticia. Leticia le da palmadas a las manos de Olimpia. Continúan dándose palmadas mutuamente mientras la luz se apaga. Oscuro lento.

Escena IX

Orlando se sienta en la sala. Fuma. Está pensativo. Leticia y Olimpia están fuera de escena durante el siguiente diálogo.

LETICIA: No pongas la correa así, Olimpia. Hay que pasarla por debajo de la tira.

OLIMPIA: Por la tira no pasa.

LETICIA: Pásala. Pásala, Olimpia. Por la tira. Así no se pone.

OLIMPIA: Así se pone si no pasa por la tira.

LETICIA: Ponla en la mesa. Vamos a la mesa.

Leticia y Olimpia entran en el comedor con una maleta grande y una pequeña. Leticia viste sombrero y saco. Ponen la maleta grande en la mesa.

LETICIA: Déjame a mí. (*Trata de poner la correa a la maleta.*)

Orlando, esta correa es demasiado ancha. No pasa. (*Orlando no contesta.*) ¿Es la correa de la maleta? ¿Se rompió la correa que venía con la maleta? Y si fue así, ¿dónde está? ¿Y cuándo se rompió? ¿Por qué no le queda esta correa a la maleta y de dónde salió? ¿Tú compraste esta correa, Orlando?

ORLANDO: No la he visto.

LETICIA: No le queda. (*Orlando no contesta.*) No pasa.

ORLANDO: Ponla por fuera.

Leticia mira a Orlando. Olimpia empieza a poner la correa por fuera.

LETICIA: Se ve mal por fuera. Se supone que debe entrar por debajo de las tiras. Para eso están. ¿Qué le pasó a la otra correa?

ORLANDO: Se rompió.

LETICIA: ¿Cómo?

ORLANDO: La usé para otra cosa.

LETICIA: ¡¿Para qué?! (*Él la mira.*) Debiste haberme traído una que le quedara. Ésa no le queda. ¿Qué hiciste con ella? (*Mirando la maleta.*) Mira esto. (*Él la mira.*)

ORLANDO: Ponla por fuera.

LETICIA: Se ve mal.

ORLANDO: (*Yendo a mirar la maleta.*) ¿Para qué necesitas las correas?

LETICIA: Porque viene con correas.

ORLANDO: No las necesita.

LETICIA: ¿Y viajar así, sin correas?

ORLANDO: Usa otra maleta.

LETICIA: ¿Qué otra maleta? No tengo otra maleta.

Orlando mira su reloj.

ORLANDO: Vas a perder el avión.

LETICIA: No voy. No voy a viajar así.

ORLANDO: Vete sin ella, yo te la envío.

- LETICIA: ¿Tú me la envías?
 ORLANDO: Sí.
 LETICIA: ¿Conseguirás una correa nueva?
 ORLANDO: Sí.
 LETICIA: ¿Y me mandas la maleta con la nueva correa?
 ORLANDO: Sí.
 LETICIA: ¿Y me voy así, sin equipaje?
 ORLANDO: Sí.

Ella empieza a salir por la izquierda.

LETICIA: Ven, Olimpia.

Olimpia la sigue con las dos maletas.

- LETICIA: *(Fuera de escena.)* Ésa no. Ésa se queda. Se queda. Déjala. Ponla ahí. Déjala. Se queda. No va.
 ORLANDO: ¿No va?
 LETICIA: No va. Déjala.

Orlando sube por el corredor y sale por la puerta de la izquierda. Un momento después vuelve a entrar sosteniendo a Nena. Ella está pálida, desaliñada, ojerosa y le cuesta trabajo mantenerse de pie. Tiene una fiebre intensa y casi está inconsciente. Su vestido está roto y sucio; está descalza. Orlando lleva un vestido de algodón nuevo en su brazo. Conduce a Nena a una silla de la sala, le quita el vestido que lleva y le pone el nuevo sobre sus enaguas maltrechas.

ORLANDO: Está bonito. Te ves bonita.

Se escucha la voz de Leticia. Saca a Nena con rapidez por la puerta, la cierra y se recarga en ella.

LETICIA: *(Fuera de escena.)* Vas y vienes enseguida. Corre a la cochera y toma la maleta pequeñita. Sacaré las cosas

que necesito de ésta. Sólo algunas cosas. Y pondré algunas cosas en la maleta chiquita. Algunas cosas que necesito. De la maleta grande a la chiquita. Tráela. *(Leticia y Olimpia reaparecen por la izquierda.)* Apúrate. Apúrate. No te tomará más de un segundo. *(Viendo a Orlando.)* Orlando, volví porque no podía irme sin nada. Regresé a tomar algunas cosas. Tengo una maleta más pequeña donde puedo llevar algunas cosas que necesito.

Olimpia entra con una maleta mediana.

- OLIMPIA: Aquí está.
 LETICIA: *(Sacando las cosas según las menciona. Olimpia las menciona según las va metiendo en la maleta mediana. No en el orden en que están escritas. Las dos actúan y hablan simultáneamente.)* Un par de zapatos. Un camión. Una bata. Ropa interior. Un vestido. Un suéter. Una falda. Dos blusas. Dos blusas más. Un traje.
 OLIMPIA: No cabe.
 LETICIA: Sí cabe. Empújalo.

Leticia cierra la maleta grande. Olimpia cierra la maleta pequeña.

- LETICIA: *(Empezando a salir.)* Adiós.
 OLIMPIA: *(Siguiendo a Leticia.)* Adiós.
 ORLANDO: Adiós.

Orlando se dirige al corredor y sale por la puerta de la izquierda. Leticia entra de nuevo y se detiene un momento mirando el corredor vacío como si tuviera un presentimiento. Oscuro lento.

Escena X

En el sótano, Nena está acurrucada en la colchoneta. Orlando está sentado en la colchoneta usando a Nena como respaldo. Está ojeroso, nervioso y desaliñado. Alejo está sentado en la silla. Tiene un papel verde en su mano. Olimpia barre el piso.

ORLANDO: Diles que lo examinen. Que vean si tiene siquiera un rasguño. No encontrarán un solo rasguño en su cuerpo. ¿Por qué tanto escándalo? ¿Quién era él y quién está haciendo el escándalo? ¿Por qué le dan tanta importancia?

ALEJO: Estaba bien metido. Querían sacarle nombres. No matarlo.

ORLANDO: Nunca me lo dijeron. Pero no hubiera importado si me lo hubieran dicho, porque yo ni lo toqué. Se murió antes de que yo lo tocara.

ALEJO: Tienes que ir a la jefatura. Quieren que vayas.

ORLANDO: Entró gritando y no se callaba. Tuve que hacer que se callara antes de empezar el interrogatorio. Tuve que ponerle una correa en el cuello para ver si se callaba. Pero no se callaba. Seguía gritando. Se le abrieron los ojos y empezó a temblar y a gritar aún más y cayó muerto. Yo no le hice nada. Debe de haber tomado algo. Si no le saqué nada fue porque murió antes de que pudiera empezar a trabajarlo. Se murió de miedo, no de algo que yo le hiciera. Diles que le hagan una autopsia. Te estoy diciendo la verdad. Ésa es la verdad. Por qué tanto escándalo.

ALEJO: *(Empezando a guardar el papel en su bolsillo.)* Les diré lo que me has dicho.

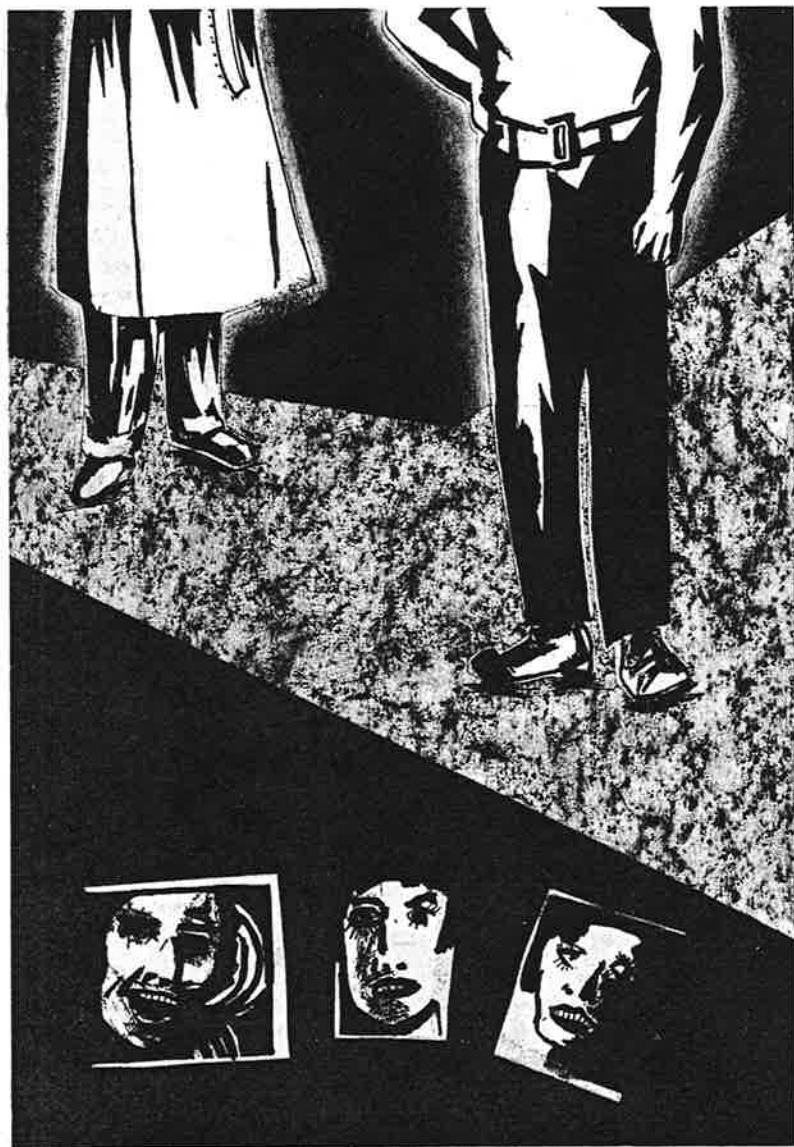
ORLANDO: Déjame ver eso. *(Alejo le ofrece el papel a Orlando. Orlando lo mira y se lo devuelve.)* Ya veo, es una trampa. ¿Y de qué lado estás tú? *(Pausa. Alejo no dice nada.)* Ya veo. ¿Qué es lo que quieren? *(Pausa.)* ¿Quién me va a interrogar? Es chistoso. Muy chis-

toso. Quieren interrogarme. ¿Quieren sacarme los ojos? Sabía que algo andaba mal porque los vi nerviosos. Antonio se estaba poniendo nervioso. Fui con él y le pregunté si algo andaba mal y me dijo que no, que nada. Pero yo sabía que algo andaba mal. Él miró a Vélez y Vélez lo miró a él. Son idiotas. Quieren ocultarme algo y se miran uno a otro delante de mí, en mi cara. Como si estuviera ciego, como si no me fuera a dar cuenta de que algo les preocupaba. Como si algo pudiera pasar delante de mí sin que yo me diera cuenta, como si yo estuviera ciego. *(Gritando.)* ¿Como si fuera un idiota! *(Agarra el papel de las manos de Alejo.)* ¿Entiendes?! *(Sube los escalones.)* *(Gritándole.)* ¿Cocodrilo! ¿Boca grande y sin cerebro! ¿Muchos dientes y ningún cerebro! ¿Todo lengua!

OLIMPIA:

Orlando entra por la puerta del corredor izquierdo y se sienta a la mesa del comedor. Alejo entra unos momentos más tarde. Se queda de pie, a la derecha.

ORLANDO: ¿Por qué me tratan así...? Después de todo lo que he hecho por ellos... ¿Es ése el modo de tratar a alguien como yo? Iré a verlos tan pronto como pueda... no me he sentido bien. Está bien, iré a verlos. Estoy deprimido porque las cosas andan mal y no van a mejorar. Hay algo maligno en el mundo. Destrucción, agresividad... codicia. La gente toma lo que no le pertenece. Hay codicia. Estoy deprimido, desilusionado... con la vida... con el trabajo... la familia. No veo salida. *(Se sienta. Habla más para sí que para Alejo.)* Hay personas que reciben una cortada en el dedo y mueren porque tienen las venas pegadas a la piel. Hay gente que golpeas en el estómago y se le revientan las tripas. Hay gente a la que abres y ni le encuentras las venas ni los intestinos. Hay gente que ni siquiera sangra. Hay gente que sangra como marrano. Hay gente que tiene los nervios tan



a flor de piel. La tocas y se desgarran aullando. Tiene los órganos a flor de piel. Le das un golpe y un órgano estalla. Ni lo toqué y se murió. De miedo. No le hice nada.

Oscuro gradual.

Escena XI

Nena, Alejo y Olimpia se sientan en el catre con las piernas cruzadas. Nena se sienta a la derecha, Alejo al centro y Olimpia a la izquierda. Nena y Olimpia juegan con las manos. Orlando entra. Se acerca a ellos.

- ORLANDO: ¿Qué están haciendo?
OLIMPIA: Estamos jugando.
ORLANDO: *(A Alejo.)* ¿Qué haces aquí? *(Alejo, por respuesta, lo mira. Orlando les habla con sarcasmo.)* ¿Están jugando? *(Se acerca a Nena.)* ¿Y? *(Pausa corta. Nena ríe, temerosa.)* ¡No te rías!
OLIMPIA: Tiene que echar todo a perder. Estamos pasándola bien. Y él tiene que echarlo todo a perder.
ORLANDO: ¡Cállate! *(Nena llora.)* Deja de chillar. No soporto tu lloriqueo. No lo soporto. *(Ella tartamudea al tratar de hablar mientras llora.)* ¡Habla! ¡No te oigo! ¡Está loca! ¡Llévensela al manicomio!
OLIMPIA: ¡No está loca! ¡Es una niña triste!
ORLANDO: ¡No es una niña triste! ¡Está loca! ¿Crees que es una niña? ¡Es mayor de lo que piensas! ¿Cuántos años crees que tiene?... No me vengas con eso. ¡Niña!
OLIMPIA: Está enferma. ¿No ves que está enferma? ¡Deja que llore! *(A Nena.)* ¡Llora!
ORLANDO: Me vuelves loco con tu...

Orlando imita el defecto de habla de Olimpia. Ella lo golpea una y otra vez.

- OLIMPIA: ¡Me estás volviendo loca! (*Él la empuja.*) ¡Me vuelves loca! ¡Eres un cabrón! ¡Un día te voy a matar mientras duermes! ¡Voy a abrirte y a cortarte las entrañas y se las voy a dar a las serpientes! (*Intenta estrangularlo.*) ¡Voy a arrancarte el corazón y se lo voy a dar a los perros! ¡Voy a abrirte la cabeza y dejar que los gatos te coman el cerebro! (*Tratando de alcanzar su bragueta.*) ¡Te voy a cortar el pito y lo voy a colgar en un árbol para que se lo coman los pájaros!
- ORLANDO: ¡Suéltame! ¡Te voy a echar de aquí! (*Empieza a salir.*)
- OLIMPIA: ¡Yo te voy a echar de aquí!
- ORLANDO: ¡No te soporto!
- OLIMPIA: ¡No te soporto!
- ORLANDO: ¡No te soporto!
- OLIMPIA: ¡Yo no te soporto!
- ORLANDO: ¡Metiche!
- OLIMPIA: ¡Metiche!
- ORLANDO: (*A Alejo.*) A ti tampoco te soporto. (*Sale.*)
- OLIMPIA: (*Yendo a la escalera.*) ¡Díselo a la jefa! ¡Díselo! ¡Ella no te va a hacer caso! ¡Se va a deshacer de ti! ¡Tú no sirves! ¡Díselo! ¡Díselo! ¡Díselo! (*A Nena, suavemente.*) No le hagas caso. Es un cobarde... Tú eres linda. (*La acaricia.*)

Orlando entra por la puerta izquierda del corredor. Se sienta al centro de la mesa del comedor y recarga su cabeza sobre ella. Leticia entra. Él se vuelve para verla.

LETICIA: No enviaste la maleta.

Oscuro lento.

Escena XII

Leticia se sienta al lado del teléfono; sin tomarlo, le habla a Mona imaginando que está presente.

- LETICIA: Recorro la casa y sé en dónde le ha hecho el amor. Me parece escuchar su voz haciéndole el amor. Diciéndole lo mismo que me dice a mí, las mismas cosas. (*Hay una pausa.*) Aquí hay alguien. Tiene a alguien aquí. (*Pausa. Escucha.*) No me atrevo a mirar. (*Pausa.*) No, no me atrevo. No puedo hacer nada.

Leticia camina hacia el corredor. Escucha pisadas. Se mueve rápidamente a la izquierda y se esconde detrás de un pilar. Olimpia entra en el corredor por la derecha. Lleva un plato con comida. Avanza unos cuantos pasos. Ve a Leticia y se detiene. Da algunos pasos en varias direcciones, se detiene. Piensa un momento.

- OLIMPIA: Misu, misu, misu... Ven, gatito.

Leticia camina hacia Olimpia, mira el plato de cerca y luego a ella.

- LETICIA: ¿Qué es esto?
- OLIMPIA: Comida.
- LETICIA: ¿Para quién? (*Olimpia aparta sus ojos y no contesta. Leticia decide ir a la puerta del sótano. Se detiene a medio camino.*) ¿Para quién?
- OLIMPIA: Para el gato.

Leticia comienza a abrir la puerta del sótano lentamente.

- LETICIA: No es para el gato. (*Pausa.*) Voy a bajar. (*Abre la puerta del sótano y empieza a descender.*) Quiero ver quién es.

ORLANDO: *(Fuera de escena desde el sótano.)* ¿Qué quieres?

Oscuro gradual.

Escena XIII

Orlando está recostado en la silla del sótano con las piernas estiradas, la casaca abierta. Tiene los ojos encendidos. Nena está encogida en el piso. Orlando habla con suavidad. Está profundamente absorto.

ORLANDO: Lo que yo te hago es por amor... por deseo. No es lo que piensas. No quisiera tener que lastimarte. No lo hago por odio. Ni por ira. Es un sentimiento tranquilo, interno. Que me atraviesa las entrañas. Es lo más íntimo de mi ser. Y eso te ofrezco... Un obsequio. No tengas miedo. Es un deseo de destruir y de ver las cosas destruidas y de mirar dentro de ellas. Es mi naturaleza. Debo ocultárselo a otros... pero no a ti. Necesito amor. Quisiera que no me tuvieras miedo y que no huyeras de mí. Ven.

Nena permanece inmóvil. Oscuro gradual.

Escena XIV

Orlando se sienta al lado derecho y Leticia al izquierdo de la mesa.

LETICIA: No la hagas gritar.

Hay una pausa.

ORLANDO: Estás loca.

LETICIA: Sí, estoy loca.

ORLANDO: *(Está calmado.)* No empieces.

LETICIA: ¿Hasta cuándo va a estar aquí?

ORLANDO: No sé.

LETICIA: No la hagas llorar. *(Él la mira.)* No lo soporto. *(Pausa.)* ¿Por qué la haces gritar?

ORLANDO: No la hago gritar.

LETICIA: ¡Sí la haces gritar!

ORLANDO: No la he oído gritar.

LETICIA: ¿Estás sordo?! *(Pausa.)* Voy a pedirle a Mona que se quede aquí.

ORLANDO: No.

LETICIA: Sí. Me siento sola. Quiero compañía.

ORLANDO: No la quiero aquí.

LETICIA: No me importa. Necesito compañía.

ORLANDO: Ahora no.

LETICIA: ¿Cuándo?

ORLANDO: Ya veremos.

LETICIA: Quiero que se vaya.

ORLANDO: Estará aquí un tiempo. Va a trabajar aquí. De sirvienta. Sí, de sirvienta.

Oscuro lento.

Escena XV

Olimpia está sentada a la derecha de la mesa del comedor. Nena, al centro. Están limpiando frijoles.

NENA: Yo limpiaba frijoles cuando estaba en el albergue. Y también alubias. También planchaba ropa. Los días se hacían largos. Algunas niñas cosían a mano. Se pasaban el día en eso. A mí no me gustaba coser. Cuando cosía el día se me hacía más largo y había

veces que ni podía moverme de lo largo que se me hacía. Por eso me dijeron que no podía seguir cosiendo, y que tenía que quedarme en el patio. A mí no me importaba quedarme en el patio porque me gustaba ver a los pájaros. Y también ir a la lavandería a ver a las mujeres planchar. Ellas me dejaban sentarme allí. Y me enseñaron a planchar. Me gustaba planchar porque mi mente vagaba y sentía satisfacción. Puedo estar planchando el día entero. Me gusta ver cómo las arrugas desaparecen y las cosas se ven bonitas. Es un milagro, ¿verdad? Yo podría ganar dinero planchando. Y podría buscar a mi abuelo y cuidarlo.

OLIMPIA: ¿Dónde está tu abuelo?

NENA: Está perdido. (*Trabajan un poco en silencio.*) Él duerme en la calle. Es demasiado viejo y se le olvida dónde vive. Necesita que alguien lo cuide. Yo puedo cuidarlo. Pero no sé dónde está... Él no sabe dónde estoy yo. Ni sabe quién es. Está muy viejo. Y no se acuerda qué ha sido su vida. Sólo sabe mendigar. Y eso sólo porque le da hambre. Él anda y anda y mendiga. Y se le olvida ir a su casa. Vive en el campamento de los pobres. Pero tiene su propia caja. No es una caja fea como las otras. Es de madera. Yo viví allá con él. Me llevó con él cuando mi mamá murió. Hasta que me llevaron al albergue. Es una caja grande. Caben dos. Yo podría vivir con él. Yo puedo dormir en el frente donde hace más frío. Y él en la parte de atrás, donde hace más calor. Y se puede recostar sobre mí. El piso es muy duro para él porque está muy flaco y le duelen sus pobres huesos. Pero él podría dormir encima de mí. Así estaría más cómodo. A mí no me importa. Excepto que puede que él se orine sobre mí porque se orina en los pantalones. No puede evitarlo. Es incontinente. No se puede aguantar. Su caja estaba un poquito apestosa. Pero eso no importa porque yo podría limpiarla. Todo lo

que necesito es un poco de jabón. Podría tomar bastante agua de la llave pública. Y podría pedir prestado un cepillo. ¿Tú sabes qué tan limpia podría dejarla? Tan limpia como si fuera nueva. ¿Sabes lo que haría? Le abriría hoyos en el piso para que los orines salieran. ¿Y sabes qué más haría?

OLIMPIA: ¿Qué?

NENA: Conseguiría paja y la pondría en el piso para él y para mí para hacerla más cómoda y limpia y calentita. ¿Qué te parece? Igual que como le hice con mi cabra.

OLIMPIA: ¿Tienes un cabra?

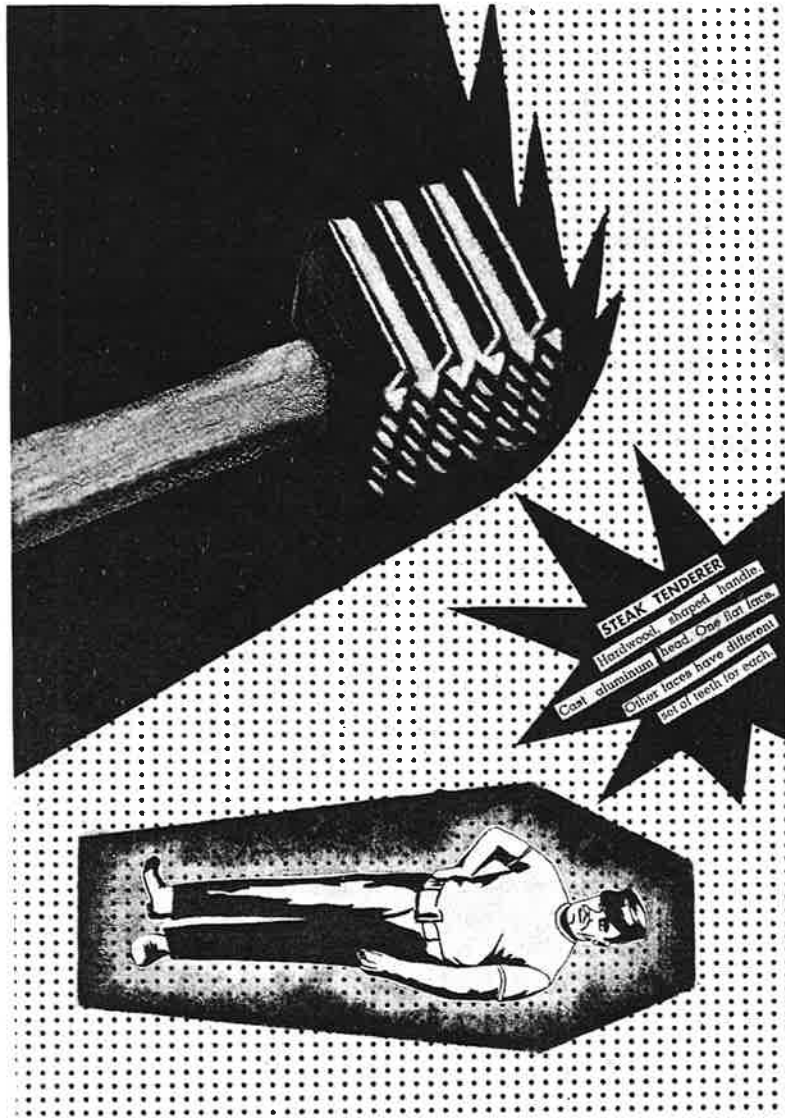
NENA: ... Tuve.

OLIMPIA: ¿Qué le pasó?

NENA: Murió. La mataron y se la comieron. Igual que le hicieron a Jesucristo.

OLIMPIA: Nadie se comió a Jesucristo.

NENA: ...Creí que se lo habían comido. Pero a mi cabra sí se la comieron... En el albergue teníamos sábanas limpias. Pero eso no importa. Eso no sirve si no hay alguien que te cuide mientras duermes. Y desde que mi mamá murió no hubo nadie que me cuidara. Con excepción de ti... ¿Verdad que sí? En el albergue decían que los ángeles de la guarda vigilan tu sueño, pero no vi ninguno ahí. No había ninguno. Un día escuché a mi abuelo que me llamaba y fui a buscarlo. Caminé y caminé y no lo encontré. Me cansé y me eché a dormir en la calle. Cuando me desperté, tenía hambre y estaba llorando. Entonces él vino hacia mí y me habló muy suavemente para no asustarme y dijo que me iba a dar algo de comer y dijo que me iba a ayudar a buscar a mi abuelo. Y me puso en la parte de atrás de su camioneta... Y me llevó a un lugar. Y me lastimó. Luché con él pero dejé de luchar... porque no podía pelear más y me hizo cosas. Y me encerró. Y a veces me traía comida y a veces no. Y me hacía cosas. Y me golpeaba. Y me



colgaba en la pared. Y me enfermé. Y a veces me traía medicina. Y entonces me dijo que me tenía que llevar a algún lado... Y me trajo aquí. Y estoy contenta de estar aquí porque tú estás aquí. Sólo quisiera que mi abuelo también estuviera aquí. Ahora él ya no me golpea tanto.

OLIMPIA: En la noche lo oigo bajar la escalera y te oigo llorar. ¿Por qué te golpea?

NENA: Dice que para que me esté tranquila. Porque no me dejó hacer las cosas que él me hace. Por eso me golpea. Él baja cuando estoy dormida. Yo lo oigo y me aterra. Me quita las mantas y yo no me muevo porque siento miedo y frío y pienso que me voy a morir. Y pone su mano sobre mí y recita poemas. Él está casi desnudo. Tiene puesta una bata pero se la deja abierta y se toca sus partes mientras recita. Se toca y se pasa la mano por el estómago y el pecho y el trasero. Pone su dedo en mis partes y sigue recitando. Luego me voltea sobre mi estómago y se mete dentro de mí. Y dice que le pertenezco. (*Hay una pausa.*) Quiero conducir cada día de mi vida de la mejor forma posible. Debo reconocer el valor de todo lo que tengo. Y el valor de todas las personas que están cerca de mí. Y debo apreciar la bondad que otros me otorguen. Y si alguien me trata mal no debo cegarme de ira, sino que debo verlos y recibirlos, porque quizá ellos sufran más que yo.

Oscuro lento.

Escena XVI

Leticia habla por teléfono con Mona. Habla con rapidez.

LETICIA: Es violento. Se ha vuelto más violento. Lo veo en él. Lo siento. Yo entiendo sus pensamientos. Sé lo que piensa... Yo lo crié. Casi lo crié. Era un niño cuando lo conocí. Lo vi crecer. Fui la primera mujer que amó. Así era de joven. Yo lo cuidé, me aseguraba de que no se metiera en problemas. No es astuto. Es confiado. Le están cambiando la manera de pensar. Él ha torturado. Sé que lo ha hecho. Él dice que no pero yo sé que sí. Lo sé. Cómo no saberlo. A veces llega del cuartel y le tiemblan las manos. ¿Por qué le tienen que temblar? ¿Qué hacen ellos? Debería pedir su traslado. ¿Por qué hacer algo así? Dice que él no lo hace. Que los oficiales no lo hacen. Dice que no hay tortura. Eso es cuestionable... Todo el mundo lo sabe. Cómo puede no saberlo él cuando todo el mundo lo sabe. A veces uno ve sangre en las calles. ¿No la has visto? ¿Por qué dejan los cadáveres en las calles —qué infamia—, para asustarnos? Les arrancan las uñas y les dejan las pobres manos destruidas y ensangrentadas. Y mutilan sus genitales y los dejan expuestos y les arrancan los ojos y se les ven las cuencas vacías en el cráneo. Es horrible, Mona. No debe ser. ¡No me importa si me quedo sin nada! ¡Qué importa el dinero! ¡No necesito una casa tan grande como ésta! ¡Lo está haciendo por dinero! ¡Qué otra razón podría tener! ¡Qué otra razón podría tener! No debería hacerlo. No puedo mirarlo sin pensar en eso. Sé que lo hace. Sé lo que está haciendo... ¡Shhhh! Oigo pasos. Te llamo más tarde. Adiós, Mona. Yo te llamo.

Cuelga el auricular. Oscuro gradual.

Escena XVII

La sala. Olimpia se sienta a la derecha, Nena a la izquierda.

OLIMPIA: No uso zapatos de tacón alto porque me lastiman los pies. Tenía un par pero me lastimaban los pies y también (*señalando*) aquí en las piernas. Por eso no los uso, aunque sean bonitos. ¿Tú usas tacones altos? (*Nena indica que no.*) ¿Tienes uñas enterradas? (*Nena, intrigada, considera su pregunta.*) Uñas que crecen torcidas dentro de la carne. (*Nena indica que no.*) Yo tampoco. ¿Tienes azúcar en la sangre? (*Nena indica que no.*) Mi madre tenía azúcar en la sangre y de eso se murió pero llegó a vivir ochenta y seis años, que es mucho cuando se tienen tantas enfermedades. Tenía glaucoma y la presión alta.

Leticia entra y se sienta al centro de la mesa. Está absorta en sus pensamientos. Nena empieza a levantarse. Olimpia le indica que se quede.

LETICIA: ¿Y de qué hablan?

OLIMPIA: De uñas enterradas.

Nena se vuelve hacia Leticia para asegurarse de que ella puede permanecer. Leticia está aún absorta en sus propios pensamientos. Nena se vuelve hacia el frente aún dudosa. Oscuro gradual.

Escena XVIII

Orlando está durmiendo sobre la mesa del comedor. Mientras el teléfono suena, él habla como quien tiene una pesadilla. Se retuerce.

ORLANDO: ¡Ah! ¡Déjenme! ¡Suéltenme! ¡Digo que me suelten!

Leticia entra.

LETICIA: (*Yendo hacia él.*) ¡Orlando! ¿Qué te pasa? ¿Qué haces! (*Trata de despertarlo.*)

ORLANDO: ¡Suéltame! ¡Ah! ¡Déjenme!

Él se retuerce. Ella trata de impedir sus movimientos.

LETICIA: ¡¿Por qué estás durmiendo aquí?! Despierta.

ORLANDO: Que me suelten. (*La empuja.*) Aléjense de mí. (*Se tira al piso y se arrastra al teléfono. Se pone el auricular al oído.*) ¿Bueno? ¿Quién fue? ¿Qué dijo? ¿Quién es el responsable? ¿Confesó? ¿Qué tiene en mi contra? ¿Quién es el responsable de todo esto? No voy a tolerarlo. ¡No! ¡No! ¡No! ¿Quién es? ¿Cuál es su nombre? ¡Es traición! ¡Traición! ¡Me echan a mí la culpa! ¡Fueron órdenes! ¡Ésas fueron las órdenes! ¡Ésas-fueron-las-órdenes! (*Pausa.*) Ahora... me... echan... la culpa...

Orlando se vuelve hacia Leticia. Ella le quita el auricular tiernamente. Él vuelve a tomarlo. Ella continúa sujetándolo. Él le separa cada dedo lentamente. La mira con odio.

LETICIA: ¿Qué haces...?

Él le quita el auricular y la lanza al piso. Ella comienza a gemir y a arrastrarse hacia la mesa del teléfono. Mientras ella se arrastra, él le empieza a torcer un brazo. Ella lo mira fijamente mientras trata de desprenderse de él y de continuar arrastrándose.

ORLANDO: ¿Por qué me miras...? ¿Por qué me miras...?

Mientras llegan a la mesa él sigue repitiendo la pregunta. Al llegar ella abre la gaveta, saca un revólver. Él trata de quitárselo. Ella le dispara. Él, herido, le pone el tacón de su bota sobre la mano y le tritura los dedos. Ella le vuelve a disparar. Alejo, Nena y Olimpia entran por la izquierda mientras Orlando cae al piso. Leticia, sollozando, mira a los otros. Se arrastra hacia Orlando, se arrodilla a su lado y ve que está muerto. Recoge el revólver y se inclina hacia Nena ofreciéndoselo. Afuera se oyen voces de personas que golpean la puerta.

LETICIA: (*A Nena.*) Tú... Tú... Tú... Por favor... Coge el revólver... (*Nena la mira asombrada y temblorosa. Da un paso hacia ella y se detiene, temerosa, mirando el revólver. Leticia, sollozando, recuesta la cabeza en el piso.*) Tú... Tú... Por favor...

Alejo se adelanta, toma el revólver, saca un pañuelo, borra las huellas digitales, guarda el pañuelo y sale. Se oye que la puerta se abre.

VOCES: ¿Qué ha sucedido? ¿Quién disparó? ¡Arréstenlo!

Alejo entra sujetado por dos hombres. Se escucha el llanto de Leticia mientras se apagan las luces alrededor de Alejo. Oscuro gradual.

La conducta de la vida, escrita para el Festival de Dramaturgia de las Colinas de Padua, California, en 1984, se estrenó en el Theater for the New City de Nueva York el 21 de febrero de 1985, con el siguiente reparto:

NENA: Sheila Dabney
LETICIA: Crystal Field
ORLANDO: Pedro Garrido
OLIMPIA: Alba Oms
ALEJO: Hermann Lademann

ESCENOGRAFÍA: T. Owen Baumgartner
ILUMINACIÓN: Anne Militello
VESTUARIO: Sally J. Lesser

DIRECCIÓN: María Irene Fornés